

E-INNOVA PSICOLOGÍA: LA NEUROPLASTICIDAD. UNA PUERTA A LA ESPERANZA EN EDUCACIÓN

Daniel Pattier Bocos

Hasta hace unos años, se pensaba que el cerebro era un órgano sin capacidad de transformación, que las neuronas no se generaban tras pasado un tiempo concreto, y que la educación, por tanto, tenía un límite funcional muy estricto a la hora de marcar las metas y objetivos de aprendizaje.

En las últimas décadas, el avance científico ha desarrollado numerosas investigaciones que demuestran que el cerebro sí que puede transformarse, desarrollarse, generar nuevas conexiones y modificar los puentes neuronales.

Así, se abre una puerta de esperanza en la educación, que, apoyada en el estudio de la neurociencia, podrá avanzar en la consecución de diversos objetivos, antes vedados por el desconocimiento. A muchas cosas de las que sabíamos que funcionaban en educación, les encontraremos un porqué científico. En otros ámbitos en los que teníamos cierta controversia con la eficiencia de, por ejemplo, una aplicación didáctica, podremos dar, por fin, un haz de luz al asunto y afrontar la realidad. Por otro lado, la neurociencia nos está abriendo nuevos caminos antes no escrutados, que, gracias a sus avances, podremos adecuarlos al ámbito educativo para mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La neuroplasticidad cerebral, esta posibilidad real de transformación neuronal, nos da esperanza. Pero no una esperanza basada en el sentimiento, sino en la ciencia. Por ello, aunar esfuerzos tanto económicos como personales en el estudio o aplicación educativa de los avances de la neurociencia, es de extrema necesidad en la actualidad y en las próximas décadas venideras.



Cada vez tenemos más claro la importancia de las primeras etapas del niño, donde la neuroplasticidad del cerebro es muy elevada. La atención temprana, el estudio de los niños a edades más cortas, la resolución de problemas en esas primeras etapas, pueden ser cruciales para el desarrollo posterior de la persona. Invertir en esos primeros años, en todos los aspectos, puede hacer que el proceso madurativo posterior sea mucho más eficiente.

El acompañamiento y la ayuda, por ejemplo, de niños que han sufrido algún tipo de trauma en la primera infancia, han sido adoptados, o han tenido un problema en esas primeras etapas, debe ser, por tanto, mucho mayor a la actual. En esos primeros años nos jugamos mucho, ya que, poco a poco, iremos perdiendo nuestra plasticidad cerebral.

Cabe resaltar que, esta esperanza de la neuroplasticidad es también para las personas más mayores, que, en su nivel, pueden seguir modificando su estructura cerebral y manteniendo o generando nuevos puentes neuronales.

Por todo ello, los últimos estudios neurocientíficos sobre la neuroplasticidad nos ofrecen una luz de esperanza en términos educativos, y nos orientan en los siguientes pasos que va a realizar la educación en los próximos años.